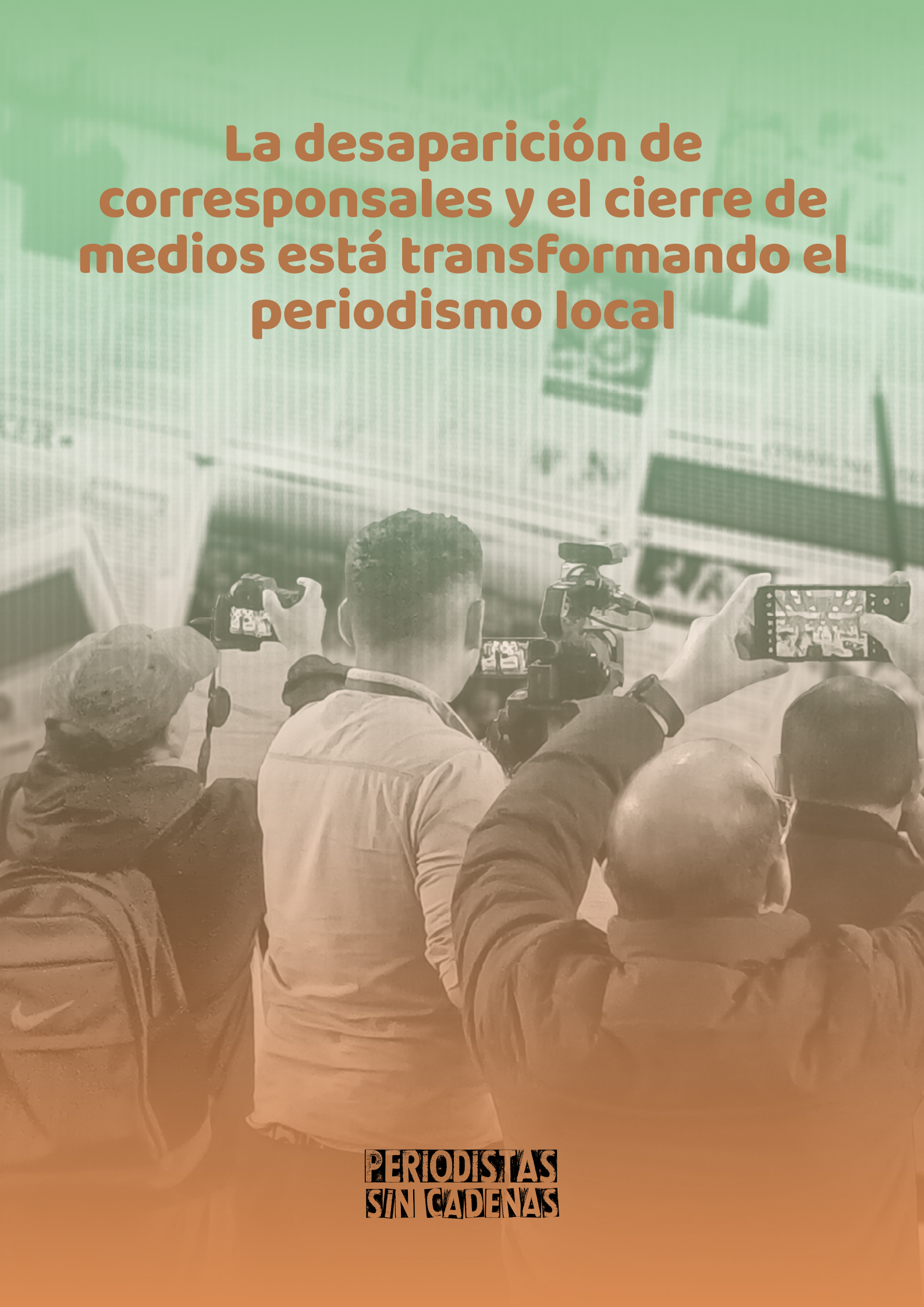
La desaparición de corresponsales y el cierre de medios está transformando el periodismo local



PERIODISTAS SIN CADENAS

La Fundación Periodistas Sin Cadenas elabora distintos tipos de análisis en zonas de alto riesgo para la cobertura periodística en Ecuador, con la intención de explicar las causas que provocan vacíos informativos y escenarios de silenciamiento. Estos documentos se levantan sobre la base de los informes previos que la organización ha publicado desde 2021, mediante la realización de grupos focales y de talleres de capacitación. Los análisis de riesgo persiguen una comprensión integral de los peligros que enfrenta la prensa y aportan con una visión complementaria entre elementos coyunturales y sus actores, contextos históricos y fenómenos estructurales que constituyen adversidades para el libre ejercicio del periodismo. Los análisis de riesgo que presentamos se clasifican en:

1) Análisis de riesgo fríos.- Son informes explicativos que ofrecen elementos de contexto sobre un caso en particular, para comprender mejor las acciones de uno o varios agentes de amenaza en contra de la prensa, que operan o han operado en una zona bien delimitada del país.

2) Análisis de riesgos calientes.- Son informes sobre amenazas a la prensa que surgen como un hecho coyuntural, imprevisto, y que merece atención inmediata.

3) Análisis de riesgos temáticos.- Son informes que abordan fenómenos complejos, de carácter estructural, y que constituyen agentes de amenaza inminente al libre ejercicio del periodismo. El presente informe corresponde a esta categoría.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 4

01 **El cierre de corresponsalías y la reducción de espacios para ejercer periodismo en las provincias** 8

1.1. Esmeraldas, un territorio donde la violencia acorrala al periodismo 14

1.2. Manabí y el reto de reportear la violencia 23

1.3. Carchi y una amenaza silenciosa en crecimiento 31

1.4. Emprender en periodismo o dejar la profesión, la disyuntiva en Tungurahua 34

1.5. Sucumbíos, entre la disminución de la publicidad y la proliferación de creadores de contenido 37

02 **El Registro Público de Medios existe por ley, pero ¿es efectivo?** 41

2.1 La situación fuera de nuestras fronteras 46

2.2 ¿Cómo sobrevive la prensa en Colombia ante esta situación de violencia creciente? 50

03 **Conclusiones** 54

Recomendaciones 56

Introducción

¿Qué viene después del cierre de un medio en ciudades donde mantenerlos a flote es cada día más difícil debido a la precarización del trabajo periodístico y el crecimiento de la violencia? En casos como el de Durán, tras el cierre de El Ferrodiario, considerado su único medio digital independiente, llegó el silencio. Este espacio en línea, que había construido una comunidad con más de 125.000 seguidores, debió cerrarse luego de repetidas amenazas y agresiones que pusieron en peligro la vida de quienes formaban parte de su equipo.

En marzo de 2025, en Quinindé, Esmeraldas, un periodista que dirigía su propio medio local recibió una alerta que, al parecer, fue más bien una emboscada. Murió víctima de un acribillamiento en la puerta de una casa de un barrio de ese cantón. Patricio Aguilar era el creador, reportero, fotógrafo, publicista, camarógrafo, editor y el alma de El Libertador, que funcionaba a través de una fanpage de Facebook y que aquel día dejó de funcionar.

Estos dos ejemplos demuestran la realidad del periodismo en distintas zonas del país. Con menor cantidad de medios regionales y con la eliminación de algunas de las corresponsalías de los medios nacionales y su reemplazo por colaboraciones eventuales en lugar de plazas de trabajo fijas, los medios digitales locales han proliferado y los periodistas se han visto obligados a mantener varios empleos para subsistir.

Algunos tienen trabajos estables y esos sueldos sirven para financiar sus proyectos periodísticos. Otros tienen negocios, trabajos en áreas que no son afines a su profesión o laboran en

más de un medio de forma eventual, en el mejor de los casos cobrando sus haberes mediante facturas. Otros han incursionado en la comunicación institucional o relaciones públicas para entidades gubernamentales y privadas, bajo modalidades freelance o con contratos estables, a pesar de que su formación y su proyecto de vida anteriormente estaba enfocado en el periodismo.

Esta realidad se da en medio de un entorno especialmente violento. Datos de la Fundación Periodistas Sin Cadenas (FPSC) revelan que solo entre junio de 2021 y diciembre de 2024 se registraron más de 1.031 agresiones en contra de periodistas. Entre enero y abril de 2025, el reporte llegó a 92. Esas amenazas se convierten en riesgos latentes que pueden derivar en autocensura o silencio.

Son muchas las aristas del problema. El informe anual de FPSC, titulado "La violencia y la precariedad laboral ahogaron al gremio periodístico en 2024", evidencia que los periodistas se enfrentan a dos graves amenazas: la violencia generada por el crimen organizado y la precarización laboral. Ambas han generado gran impacto sobre el periodismo ecuatoriano, incluyendo la afectación directa a los periodistas de distintas ciudades fuera de Quito y Guayaquil. Entre los efectos a escala local están justamente los mencionados en párrafos anteriores: la reducción de las plazas de corresponsales en las provincias y el cierre de medios regionales o locales.

Pero medir la realidad de los medios en las provincias es una tarea compleja. En Ecuador existe desde 2015 el Registro Público de Medios, que es una responsabilidad del Consejo de Comunicación, por mandato de la Ley de Comunicación. Aunque esta es la única base de datos disponible para tener un acercamiento a la cantidad y evolución de los medios de comunicación que existen en Ecuador, no es un documento completo.

El problema es que los medios se inscriben en el catastro anualmente, pero no existe ninguna consecuencia si no lo hacen, más

allá de no poder pautar en instituciones públicas si no tienen el certificado que emite el Consejo al completar el proceso. De hecho, esta institución admite que el registro es la principal herramienta con información de este tipo, pero no contiene datos sobre todos los medios que funcionan en el país. Es decir, el catastro no es confiable para hablar de un aumento o reducción de medios.

Por fuera de este registro, no hay otra institución pública que lleve una cuenta de los medios de comunicación en Ecuador. Sobre todo considerando que muchos de los medios locales son páginas de redes sociales, que no tienen una estructura empresarial por detrás y en muchas ocasiones ni siquiera tienen personería jurídica.

Por ello, para la elaboración de este informe, entrevistamos a profundidad a periodistas de Esmeraldas, Sucumbíos, Carchi, Manabí y Tungurahua. A través de esos diálogos, la FPSC verificó las problemáticas de reducción de los corresponsales locales y el cierre o las dificultades de los medios de comunicación regionales y locales. Además, este informe incluye entrevistas con dos expertos y una consulta a una representante de un medio de comunicación tradicional. Finalmente, accedimos a información documental y estadística que se refleja en las siguientes páginas.

01.
El Libertador
FACEBOOK
Prensa escrita

01. El cierre de corresponsalías y la reducción de espacios para ejercer periodismo en las provincias

Analizar el actual panorama de los medios de comunicación y el campo laboral para los periodistas en Ecuador es una tarea compleja. En el país no existe una institución pública que levante información completa sobre cuántos medios existen, de qué tipo y su alcance. Actualmente, la única herramienta con la que cuenta es un catastro elaborado por el Consejo de Desarrollo y Promoción de la Información y Comunicación (Consejo de Comunicación), en el que únicamente constan aquellas empresas que deciden registrarse, lo que puede generar un gran vacío de información.

La Ley Orgánica de la Comunicación dispuso en 2013 la creación de este registro, que obliga a los directivos de cada emisora de radio, canal de TV, medio digital, impreso o por cable a ingresar o actualizar los datos cada año. Esto incluye información general, domiciliaria, sitios web, redes sociales, código de ética, información societaria, tipo de medio, parrilla de programación, contenido, número de trabajadores, etc.

Este catastro es un instrumento en el que obligatoriamente deben inscribirse anualmente todos los medios de comunicación locales, regionales y nacionales que quieran ser proveedores del Estado. Únicamente los medios que cumplen con todo el proceso reciben un certificado; mientras que los medios que no obtienen ese documento, no pueden pautar con instituciones del Estado.

De acuerdo con la Ley Orgánica de Comunicación, los medios se clasifican en privados, públicos y comunitarios. Los privados son personas naturales o jurídicas de derecho privado con o sin finalidad de lucro, que prestan servicios comerciales de divulgación o intercambio de contenidos de su creación o de terceros, por medio de diversas plataformas.

Los públicos son personas jurídicas de derecho público, creados vía decreto, ordenanza o resolución y cuya naturaleza es prestar servicios públicos de información, comunicación, educación y formación cultural. Además, "tienen la misión de prestar servicios públicos relacionados con la información, la educación y la formación cultural". En algunos casos, también pueden ser empresas públicas y en todos los casos deben tener un consejo editorial y un consejo consultivo ciudadano. La ley también manda que se garantice su autonomía financiera y legal, aunque en el país ese punto no se cumple.

Por otro lado, están los medios de comunicación comunitarios, que están bajo dirección y administración de colectivos, comunas, movimientos sociales, organizaciones de la sociedad civil, comunidades, pueblos y nacionalidades indígenas. Según la ley, estos medios deben tener un proyecto comunicacional orientado hacia la transformación social y que promueva la participación y el fortalecimiento de su comunidad, y su programación debe ser pluralista, inclusiva, intercultural, con enfoque de género, defender los derechos humanos y de la naturaleza.

El Registro Público de Medios de Ecuador de 2024 (el último publicado por el Consejo de Comunicación) reporta que 980 medios de comunicación se registraron en el país, con corte al 15 de noviembre de 2024. De ellos, 14 no entregaron datos completos, así que el Consejo trabajó sobre una base de datos de 966 medios, de los cuales 857 son privados (88,72% del registro), 75 comunitarios (7,76%) y 34 públicos (3,52%).

De entre todos los medios del registro, la mayoría (636) son radios, seguido de lejos por los impresos (127) y canales de

televisión (65) y medios en línea (66). Es decir que el 65,84% de medios registrados en el país son radios, y los que menor porcentaje alcanzan los medios en internet, con 6,73%.

Medios de comunicación por tipo, 2024

CLASIFICACIÓN	COMUNITARIO	PRIVADO	PÚBLICO	TOTAL
AVS*		72		72
Impreso		125	2	127
Internet	1	63	1	65
Radio	68	541	27	636
TV	6	56	4	66
Total	**75**	**857**	**34**	**966**

*Medios de audio y video por suscripción

Gráfico N° 1. Reporte Estadístico del Registro Público de Medios / Consejo de Comunicación. Elaboración: Fundación Periodistas Sin Cadenas

Pero los medios contabilizados en 2024 son menos que los que el mismo Consejo registró en años anteriores. Específicamente el catastro da cuenta de 382 medios de comunicación menos que en 2020. Ese año, que empezaba con aparente calma, terminó con saldos negativos en todo el mundo debido a la pandemia por el covid-19, y todos los sectores, incluido el periodístico, resultaron afectados. De acuerdo con un informe de la Fundación Periodistas Sin Cadenas sobre el tema, 22.948 trabajadores de la comunicación fueron despedidos en Ecuador entre marzo del 2020 y noviembre del 2021.

Si bien la cifra de medios que tiene el Consejo de Comunicación no es definitiva, sí da cuenta de una variación notoria en la cantidad de registrados. Los datos reflejan que, entre 2015 y 2024, los años con más medios registrados fueron 2020 con 1.348, 2021 con 1.190 y 2018 con 1.187. Aquellos en los que menos medios se registraron fueron 2022, con 893 medios; 2023 con 943, y 2024 con 966.

La disminución porcentual más notoria se refleja en los medios públicos. Estos llegaron a su pico en 2020 con 87 medios

registrados y bajaron a 29 en 2022. En 2023 y 2024 se registraron apenas 34. Es decir que entre 2020 y 2024, hubo una reducción del 60%.

Si bien los comunitarios también disminuyeron, fue en menor grado. De los 83 que constan en 2021 bajaron a 60 el año siguiente y subieron a 75 el año pasado.

Donde hubo una reducción mucho más notoria es en los medios privados. En 2024 estaban registrados 324 medios de este tipo menos que en 2020, año que había llegado a su pico más alto desde 2015. Pero dado que el Consejo de Comunicación no hace un estudio o seguimiento de cada medio, no es posible saber si cerraron o qué pasó con estos medios.

Reporte estadístico de información de los medios de comunicación social

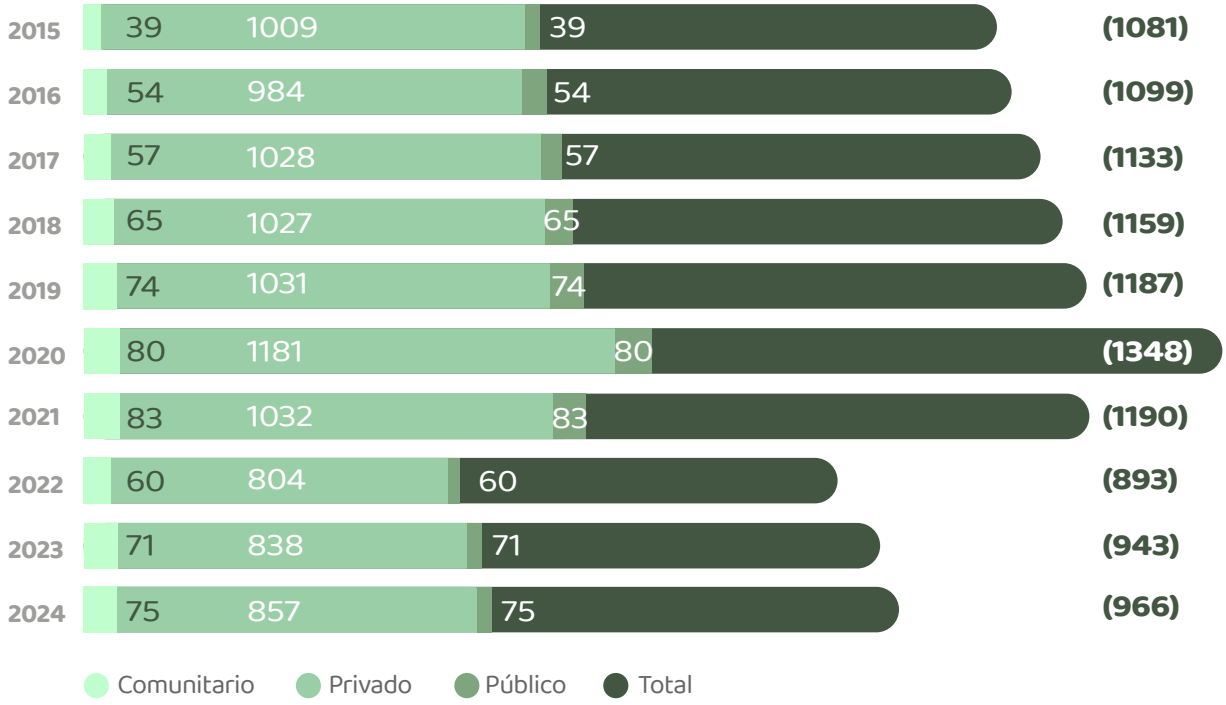


Gráfico N° 2. Reporte Estadístico del Registro Público de Medios / Consejo de Comunicación. Elaboración: Fundación Periodistas Sin Cadenas

A esto se suman los problemas en las estadísticas del mismo Consejo. Actualmente, la institución difunde tres documentos en su página web sobre el Registro Público de Medios 2024:

uno en PDF en el que aparecen 747 medios que cuentan con el certificado emitido por la institución, otro que es el Reporte Estadístico, que es el informe oficial y en la que constan los 980 medios de los que parte el análisis del Consejo y, finalmente, aparece otro documento en Excel, que tiene dos hojas. La primera incluye los 747 medios que tienen el certificado y la segunda contiene 992 medios.

FPSC consultó al Consejo el porqué de estas tres cifras distintas y respondió que el Reporte Estadístico "fue elaborado con los datos de los medios de comunicación que finalizaron el proceso de registro al menos una vez entre 2022 y el 15 de noviembre de 2024. Incluye tanto medios con certificados vigentes como vencidos. Su objetivo es ofrecer una visión integral de la realidad de los medios de comunicación en el Ecuador. No se incluyen aquellos medios que solo solicitaron pertenecer al catastro sin proporcionar información adicional y sin concluir el proceso de registro". Sin embargo, hasta el cierre de este informe, no proporcionó los datos correspondientes al alcance o cobertura de los medios bajo esta misma visión integral.

FPSC hizo un ejercicio con la base de datos de los 747 medios que en 2024 recibieron su certificado y en ella, las provincias que mayor cantidad de medios registran, independientemente de su tipo, son Guayas, con 124; Pichincha, con 97; Manabí, con 63; Loja, con 56; y Azuay, con 51. Por otro lado, las provincias con menor cantidad de medios registrados son Galápagos, con cinco medios, las provincias amazónicas de Orellana (13), Morona Santiago (15), Napo (16), Zamora Chinchipe (18), Pastaza (19) y Sucumbíos (21) y, en la Costa, Esmeraldas, con 20.

En cuanto al alcance de los medios, en 2024 se registraron 263 medios regionales, de los cuales 11 son canales de televisión y el resto estaciones de radio. Provienen de las provincias de Carchi, Imbabura, Cotopaxi, Chimborazo, Tungurahua, Bolívar, Loja, Azuay, Cañar, Pichincha, El Oro, Guayas, Esmeraldas, Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas, Los Ríos, Santa Elena, Morona Santiago, Pastaza, Sucumbíos, Napo y Zamora Chinchipe.

Por otro lado, constan 288 medios de alcance local en Azuay, Bolívar, Cañar, Carchi, Chimborazo, Cotopaxi, El Oro, Esmeraldas, Galápagos, Guayas, Imbabura, Loja, Los Ríos, Manabí, Morona Santiago, Napo, Orellana, Pastaza, Pichincha, Santa Elena, Santo Domingo de los Tsáchilas, Sucumbíos, Tungurahua y Zamora Chinchipe. De ellos, 28 son canales de televisión y 260 emisoras de radio.

En estos casos, no se puede comparar las cifras de 2024 con las del año anterior porque en los archivos del registro de 2023 que constan en la página web del Consejo de Comunicación no aparece la variable del alcance de los medios. Únicamente registran el nombre, tipo y clasificación del medio, si pertenece a algún pueblo o nacionalidad, en qué provincia, cantón y parroquia está ubicado, una dirección de correo electrónico y la frecuencia o canal de la matriz. Aunque hay un espacio para el URL de cada uno, ese casillero está vacío en la mayoría de casos.

Medios por provincia y tipo, 2024

PROVINCIA	AVS*	IMPRESO	INTERNET	RADIO	TV	TOTAL
Azuay	4	3	2	45	4	58
Bolívar	2	1	1	19		23
Cañar	1	3	2	22	2	30
Carchi		3	1	17	1	22
Chimborazo	1	4	4	43	2	54
Cotopaxi	3	3	6	21	4	37
El Oro	6	2	2	37	2	49
Esmeraldas	5	1	1	15	4	26
Galápagos			1	4		5
Guayas	10	25	18	71	11	135
Imbabura		1	4	35	2	42
Loja	7	2	1	44	3	57

Los Ríos	5	6	6	16	1	34
Manabí	7	5	1	51	3	67
Morona Santiago	1	2		12	1	16
Napo	3	3	1	10		17
Orellana	3	1		9	2	15
Pastaza	1	1		17	1	20
Pichincha	6	31	11	55	12	115
Santa Elena	2	10		15	1	28
Santo Domingo de los Tsáchilas		3	1	20	3	27
Sucumbíos	4	5	1	9	4 2	3
Tungurahua		10	1	33	2	46
Zamora Chinchipe	1	2		16	1	20
TOTAL	**72**	**127**	**65**	**636**	**66**	**966**

*Medios de audio y video por suscripción

Gráfico N° 3. Reporte Estadístico del Registro Público de Medios / Consejo de Comunicación. Elaboración: Fundación Periodistas Sin Cadenas

1.1. Esmeraldas, un territorio donde la violencia acorrala al periodismo

El Carnaval estaba por terminar y una impactante noticia sacudió al periodismo de Esmeraldas y el país. El reportero Patricio Aguilar, que llevaba décadas de ejercicio profesional, había sido asesinado la tarde del 4 de marzo en Fundo de Limón, un barrio de Quinindé, en el que la noche anterior se había desatado una balacera.

Aguilar dirigía su propio medio de comunicación local impreso, El Libertador, al que describía en su encabezado como el periódico comunitario de ese cantón esmeraldeño, desde hace varios años. Aunque ese producto era conocido por esa marca en la zona, el comunicador, muy cercano a la comunidad, eligió difundir las noticias en su página de Facebook bajo su nombre y apellido.

El 3 de marzo, a las 22:44, Aguilar publicó en su muro: "Días atrás hubo disparos en el barrio Fundo Limón, hoy lunes 3 de marzo, 20:45, nuevamente nos informan de otra balacera. De la misma manera sucedió en el "Qué Chu..a" no se ha dado a conocer de quién se trata pero hay un herido de gravedad. Hubo disparos y el barrio se alertó con lo sucedido. El herido fue trasladado a una casa de salud fuera de la ciudad".

Un día después, Aguilar, quien tenía 54 años, falleció producto de las graves heridas que le dejaron 30 balazos que recibió en la puerta de una vivienda, según reportó Primicias. Había ido al lugar para cubrir una noticia que, de acuerdo con una publicación de El Universo, se relacionaba con una supuesta liberación de una persona que había sido secuestrada por un grupo de delincuencia organizada (GDO). Una familiar, que minutos antes se despidió del periodista cuando salía a reportear, recibió la llamada con la noticia fatal. La FPSC exigió a las autoridades la investigación del caso, pero hasta el cierre de este informe no ha habido mayores avances.

La noticia consternó a la comunidad que seguía su espacio. En su fanpage se podían concentrar mensajes como: "Tu última noticia, qué tristeza gran amigo"; "En paz descanse Libertador"; "Y pensar que hace unos días las personas se bromeaban diciendo q cambie de teléfono, que compré una mejor cámara, que hiciera mejores reportajes. Se nos fue don Patricio, una persona que hacía obra social. Que mi Dios lo tenga en su santa gloria (sic)".

El periodista solía publicar notas con frases finales como "la voz ciudadana, sin tapujos" o "la voz del pueblo, escuchen". Aunque por la crisis de inseguridad y violencia que afecta a Esmeraldas las noticias de este tipo eran comunes en sus publicaciones, no eran las únicas. A las 14:20 del día de su asesinato posteó: "Barrio Marco Proaño, no hay agua", después de una pequeña publicación con fotos de dos personas que habían robado ropa en un local de Quinindé. Al mediodía, dejó una recomendación de un emprendimiento de emborrajados

y otra alerta de falta de agua en el barrio Unión y Progreso. Entre los mensajes más potentes de sus seguidores está uno que hace referencia a la gravedad que representa el asesinato de un periodista: "Se fue Patricio a un viaje sin retorno... que tristeza, Dios mío... ya no hay quien informé nada... lo callaron para siempre . Esa no era la forma de morir y lo matan cobardemente... todavía no lo puedo creer (sic)".

El Mecanismo de Prevención y Protección del Trabajo Periodístico señaló que ha dado seguimiento a este caso. Pero, tras el asesinato del propietario de El Libertador, el medio también morirá, pues este era un espacio unipersonal en el que el periodista era quien se encargaba de todo: la reportería, la fotografía, los videos, la edición y la publicación de los contenidos. Su página, desde el día del asesinato, quedó en silencio.

Entre sus colegas y amigos de Quinindé hay tristeza, indignación y también preocupación por el constante riesgo en el ejercicio del periodismo en una zona donde el crimen no se detiene. Este asesinato fue condenado por organizaciones periodísticas y de derechos humanos dentro y fuera del país. Por ejemplo, la Oficina de la Unesco en Ecuador emitió un comunicado en el que expresó su profunda preocupación y enérgica condena ante este atentado y manifestó que "la libertad de prensa y la seguridad de periodistas son pilares fundamentales de una sociedad democrática. Toda amenaza y ataque contra periodistas y medios de comunicación debilita la libertad de expresión. Su labor es fundamental a la hora de informar, dar voz a las comunidades en situación de vulnerabilidad, denunciar las irregularidades y exigir cuentas a los gobiernos y las instituciones".

Fue precisamente en la zona fronteriza de la provincia de Esmeraldas en donde hace siete años, un equipo periodístico de Diario El Comercio fue secuestrado y asesinado posteriormente en Colombia. Tras ese crimen, en 2018, un periodista que trabaja en esa provincia y que no será identificado para precautelar su seguridad relató que la situación se ha compli-

cado más con el tiempo. Es una zona en la que cada uno se las ingenia para continuar ejerciendo su profesión, minimizando los riesgos y buscando una forma de subsistir, pese a que las puertas se cierran y las que no, se vuelven cada vez más difíciles de cruzar.

Este periodista tenía un trabajo estable en un medio de comunicación nacional como corresponsal en la provincia, pero tuvo una oportunidad de, además, ser parte de un espacio de entrevistas en un canal de televisión local. Por otro lado, precisamente en 2018 creó un medio digital que, como muchos en el país, se sostiene únicamente a través de producción de información de distintos formatos en redes sociales.

Sin embargo, tenía contrato de exclusividad con el medio nacional y por ello debió renunciar al noticiero local. Durante la pandemia por covid-19, logró que su medio digital creciera y fue lo que logró sostenerlo cuando, en 2021, el medio nacional lo notificó con su despido. Esa corresponsalía no se volvió a abrir desde entonces y el periodista ha usado su ingenio y experiencia para subsistir. Su fanpage, que antes de la pandemia tenía alrededor de 6.000 seguidores, creció hasta llegar a 50.000 en esos años y actualmente tiene aproximadamente 140.000. Además, ha combinado este trabajo con otros en emisoras de radio o en instituciones públicas.

"Yo crecí por entrevistas sobre la pandemia y generalmente manejo la parte política. Otros se concentran en notas informativas. Los medios de comunicación (tradicionales) en la ciudad de Esmeraldas son escasos, hay radios con un reportero de calle máximo, un presentador o dos y un programa al día. En la radio que estoy yo, soy el único ahí que dirige y una persona que hace temas en la calle. Pero no hay casi oportunidad para la gente que estudió". **ESM001**

El Colegio de Periodistas informó a FPSC, para el informe Periodismo en la frontera norte: entre la violencia y el silencio

informativo, que para enero de 2025 había 101 afiliados a ese gremio. Según el testimonio del periodista, solo el 20% de los agremiados trabaja con cierta estabilidad y puede vivir netamente de su profesión. Esto ocurre porque los medios que antes eran fuentes de trabajo se han debilitado.

En Esmeraldas había una oficina de diario La Hora, porque el periódico circulaba a diario, pero ahora solo funciona en línea y tiene una edición impresa cada 15 días. Según su testimonio, el equipo se ha reducido, como ha ocurrido en varios medios de comunicación en la provincia y en el país.

Gabriela Vivanco, directora nacional de diario La Hora, señala que el periódico tiene "una estructura interna muy pequeña y eficiente. Siempre nos gustaría tener más periodistas y hacer mucho más, pero es una industria de financiamiento frágil y muchísima exposición a chantajes políticos, con lo cual nosotros nos mantenemos al margen de anunciantes o auspiciantes que llegan a imponer línea editorial". Informó que el medio suele tener 35 periodistas en todo el país.

Según el periodista esmeraldeño, la situación de los tres canales locales de televisión también se ha complicado. El canal más antiguo de la ciudad de Esmeraldas, que tiene también una emisora de radio, ha optado por difundir su noticiero en ambos medios y usar su fanpage para atraer seguidores. En cambio, el segundo "mantiene su programación regular, pero ha perdido espacio y transmite sus tres emisiones diarias de informativos en su página digital".

El tercero, dice el periodista, tiene una situación es más compleja, pues pasó de contar con un equipo periodístico contratado a tener a cargo de sus contenidos a ser operado directamente por la familia propietaria.

En medio de un escenario hostil para la ciudadanía y también para los periodistas que han sufrido más amenazas de las que se reportan oficialmente, ejercer esta profesión es un reto

de supervivencia entre la situación económica adversa y el temor a que difundir información pueda tener un costo muy alto.

Los periodistas que se quedaron sin empleo, dice el periodista entrevistado, han optado por crear páginas o tratar de ocupar las pocas plazas disponibles en estaciones de radio. Por ejemplo, dice, en Quinindé la mayoría son medios digitales, sumados a dos canales de TV por cable y un par de radios.

Él ha elegido privilegiar la información política por sobre los hechos noticiosos de violencia que constantemente enlutan a las familias esmeraldeñas.

> "Los temas que son de mucha peligrosidad no los abordo tan de frente. Yo hago opinión y procuro no profundizar los temas de los grupos (delincuenciales) que hay en la ciudad. Yo vivo en un sector peligroso, a mí me conocen, pero eso no es una garantía de que pueda hablar o escribir lo que yo quiera. Antes escribía crónicas de lo que pasaba en la ciudad en temas delictivos, hoy me limito mucho incluso en los términos que utilizo cuando hago un artículo, cuando hay muertes sucesivas o la cantidad de muertes en la semana o el día". **ESM001**

Para poder seguir trabajando en el medio donde él es el único periodista y en la radio para la que colabora, ha tomado medidas de protección como procurar no estar solo o no andar por sitios que son de mayor riesgo, porque en 2022 y 2023, cuando hubo una fuerte ola de asesinatos en Esmeraldas, los periodistas recibieron advertencias. Eso, dice, hizo que algunos medios bajaran la cantidad y tono de sus transmisiones en vivo sobre hechos sangrientos, y otros, como él, se alejaran en lo posible de esos temas.

Aún así, él personalmente recibió tres advertencias de grupos fuera de la ley y las autoridades solo le dijeron que debía bloquear los números de donde venían los mensajes, en los que

lo llamaban "sapo" o le decían que pronto vería lo que le iba a pasar. Al final, optó por tomar medidas por cuenta propia, pues afirma que en la Fiscalía hay "un montón de denuncias sin procesar".

Luego de vencer un poco el temor de salir de su casa, debió cambiar sus horarios de salida de su vivienda, modificar la temática de su medio y migrar gran parte de sus entrevistas, que antes eran presenciales, a vías telemáticas. "Yo no podía atizar el fuego o poner en rojo la página. Era muy arriesgado", dice, y por eso también bajó el nivel de exposición de su imagen personal en su medio, que antes era la portada, para ya no sentirse tan vulnerable.

Otra forma de continuar trabajando y alejarse de las amenazas, dice, fue evitar convertirse en "vocero" de los grupos delincuenciales. A él, como a varios periodistas en zonas de alta conflictividad, le contactaron GDO de la zona para pedirle colaborar con publicaciones en contra de sus rivales.

Aunque con temor, no respondió a ningún mensaje, no replicó esos contenidos y solo los bloqueó. Entre 2022 y 2023 era común que los grupos delincuenciales usaran el temor de los periodistas para que difundieran sus mensajes. Él tiene conocimiento que al menos dos medios digitales sí lo hicieron, sin contemplar el peligro que conllevaba ser portavoz de un grupo y, al mismo tiempo, ponerse en el ojo de sus rivales.

Entre los niveles de violencia y la afectación económica que ese fenómeno y la pandemia han dejado en la provincia, cada vez hay menos periodistas que puedan vivir de su profesión, dice, porque si bien los canales y radios sobreviven y proliferan los medios digitales que se abren como páginas en redes sociales, la pauta ha bajado notablemente y los medios ya no pueden pagar sueldos a todos los periodistas que antes contrataban.

"Yo trabajé en una radio y ya salí porque no podía seguir trabajando con todos los riesgos y sin recursos. Fui el último en entrevistar a un personaje político en la ciudad, justamente sobre seguridad. Lo acompañé hasta la puerta de la radio. Habían transcurrido entre cinco y seis minutos y le disparan en el carro de él, más adelante. Lo asesinaron. Es decir que los delincuentes estaban escuchando la entrevista y lo esperaron. Me retiré de esa radio no solo por el temor y la falta de pago por la crisis que afectaba al medio. Éramos tres periodistas en riesgo y había gente que no quería ir a las 08:00, porque era en el centro de la ciudad. El Alcalde llegaba con guardaespaldas, armado como a la guerra". **ESM001**

Esto, dice, sigue siendo común entre las autoridades locales, pues la gente que los custodia "anda con fusiles, resguardados, en carros blindados". Lo vivió de cerca cuando trabajó por unos meses en un gobierno local y veía a gente así de armada custodiando a autoridades todo el tiempo. "El nivel de riesgo es muy alto".

Aunque los dueños de los medios quieren seguir trabajando, es complicado sostenerse porque en las épocas más complicadas, nadie quiere promocionar sus negocios, por las extorsiones. El periodista cuenta que según datos recientes que recibió durante una entrevista con autoridades gubernamentales, el nivel de extorsiones ha crecido en más del 10%.

"El lunes anterior, al sur de la ciudad, los delincuentes se tomaron unos sectores. Hacen eso y les ponen montos; yo conocí a un señor en Atacames que asesinaron por no pagar. A ese nivel estamos. Pero no siempre los periodistas podemos decirlo todo. Antes había la facilidad de contar lo que pasaba en Esmeraldas porque era muy novedoso, nunca se había visto el tema de muertes en la ciudad de esa manera. Hoy sigue habiendo muchos muertos y casi la gente no se entera, porque ya no hay medio que cubra". **ESM001**

Sin embargo, cuando hay vocación y decisión, hay quienes persisten en el intento de mantener a flote una profesión cada vez más difícil de ejercer en una provincia tan golpeada como Esmeraldas. Cuando fue despedido del medio nacional, le ofrecieron pagarle su liquidación en cuotas y eso no se ha cumplido todavía. En un momento, el periodista se vio ante la encrucijada de concentrar tiempo y energías en un desgastante proceso legal que intuía no le llevaría a ningún lado.

"No inicié ningún tema legal; yo solo me dediqué a producir porque tenía la deuda de la Universidad. Es un desgaste el tema de los abogados y en un futuro me pueden pagar, pero hay gastos que no esperan, yo solo dependía del ingreso de ese medio desde que me quedé sin el sueldo", por eso ahora solo espera que un día cumplan con su obligación.

En la provincia, dice, la mayoría de medios nacionales tiene corresponsales a los que pagan por nota, es decir, que no están contratados sino que facturan. Eso implica no recibir beneficios de ley como seguridad social, décimo tercer y décimo cuarto sueldo o vacaciones, y recibir el pago solo cuando el medio considera que hay algo que contar. Al trabajar por servicios profesionales, tampoco tiene el respaldo de un medio en caso de que alguna cosa le suceda durante sus coberturas.

De hecho, durante muchos años, Patricio Aguilar fue corresponsal de dos medios impresos de la provincia del Guayas. Cuando lo asesinaron, trabajaba por su cuenta y según los testimonios de quienes lo veían a diario, siempre usaba su chaleco caqui lleno de bolsillos, común entre fotógrafos, camarógrafos y periodistas que cumplen varias funciones en una. Tristemente, al igual que el equipo periodístico de El Comercio, murió mientras intentaba reportear un hecho violento en una de las provincias donde la sangre se derrama a diario. Sus colegas hoy siguen trabajando y esperan no correr con la misma suerte.

1.2. Manabí y el reto de reportear la violencia

Tiene 25 años ejerciendo periodismo, 20 de ellos en Manta. En 2015, perdió su trabajo en un medio nacional del que era corresponsal y desde entonces ha sido un reto recuperar la estabilidad que tuvo durante 19 años dentro de la empresa. Cuenta que faltaba poco para cumplir el tiempo en el que debían pagarle la jubilación patronal, por lo que atribuye a eso su despido intempestivo.

De su liquidación pudo pagar deudas pendientes y distribuir el dinero como un sueldo mensual para sostenerse hasta que ocurrió el terremoto del 16 de abril de 2016. Entonces aparecieron varias oportunidades laborales como periodista freelance para agencias internacionales y de distintos medios de comunicación de Quito y Guayaquil. Ese movimiento se mantuvo durante todo el año hasta que en 2017 consiguió un trabajo estable en un medio público, que duró hasta su cierre en 2019. Actualmente, el periodista trabaja entre un emprendimiento periodístico y la academia.

La experiencia como corresponsal por más de dos décadas le sirvió como una importante base para crear su propio medio.

"No me coge de nuevo, porque como corresponsales nos decían que éramos 4x4. Desarrollé destrezas hasta de chofer. Haces de camarógrafo, fotógrafo, reportero y eso ayuda bastante. Para mi emprendimiento, me pongo una media de cuatro a cinco noticias diarias. Los fines de semana trato de publicar reportajes, fotogalerías, emprendedores. Más o menos lo que aprendí en el medio donde trabajé tantos años". **MAN001**

Aunque Manabí es una provincia convulsa, donde prácticamente a diario ocurren hechos violentos, él prefiere ser cauto, por cuidar su integridad. "La coyuntura de inseguridad te marca otro ritmo de información y lo registro, pero yo no le doy tanto énfasis. Creo que la comunicación en Manta, al estar en vivo en cró-

nica roja. contribuye a dañar la psiquis de la población, porque la mayoría de emprendimientos digitales si no van a la cobertura de un muerto en el día, no se sienten bien. Cuando ellos transmiten los hechos aduciendo inmediatez, lo hacen por likes. Creo que lo hacen porque las redes les pagan por la transmisión de los escándalos", dice. Por eso considera que la ciudadanía Manabí "está como sometida a ese tipo de información".

Sin embargo, reconoce que también la situación es distinta para cada persona. En su caso, él impulsa su emprendimiento a pesar de que tiene otro empleo como docente porque "cuando te apasiona este oficio, necesitas estar en eso todos los días. Es como cuando un deportista necesita ejercitar su cuerpo a diario para estar en forma". En su caso, no busca publicidad pero aprovecha cuando encuentra una oportunidad para ella, porque tiene la ventaja de contar con un trabajo estable en otra rama. Además, cuando los estudiantes de periodismo buscan un espacio para hacer pasantías, él les ha abierto un espacio.

> "Cuando las redes sociales irrumpieron en la comunicación, bajaron los kilates de los corresponsales en Manabí. La ciudadanía accede a teléfonos con cámara y redes sociales y eso resta espacio". **MAN001**

Según su testimonio, la situación para los corresponsales en Manabí ha cambiado. Algunos de los medios impresos nacionales prescindieron de sus corresponsales o los reemplazaron por colaboradores en modalidad eventual o freelance, y situaciones similares ocurren con canales de televisión.

Y un medio emblemático, El Mercurio de Manta, en febrero pasado, sufrió un revés, pues publicó en sus redes sociales que fue clausurado por el Municipio de ese cantón. El argumento fue que el medio funcionaba sin los respectivos permisos desde 2023 y falta de pago de la patente, pero el medio argumentó que no recibió una notificación previa y señaló que la sanción ocurría

"por decir la verdad". Actualmente, este medio, que tiene 101 años de historia y es el decano de la prensa manabita, mantiene su edición digital y ofrece información y paquetes publicitarios a través de sus redes sociales.

Por otro lado, el periodista señala que en la provincia hay una empresa de comunicación que tiene dos periódicos, un canal de televisión y una estación radial en Manabí, además de periódicos en Santo Domingo de los Tsáchilas y Los Ríos. Siguen trabajando normalmente.

El periodista entrevistado asegura que, aunque trabaja solo, se empeña en publicar textos y eventualmente productos audiovisuales en sus redes sociales para llegar a otros públicos o para motivar a la comunidad a leer temas que ha logrado posicionar sobre fauna, flora, turismo y emprendimientos. También relata historias de pescadores, porque Manta es una ciudad de tradición muy fuerte y esos temas tienen acogida.

Sus colegas, en cambio, no necesariamente tienen un trabajo estable que les permita sostener un medio digital por pasión por el periodismo. Por ello, muchos intercalan el periodismo con emprendimientos comerciales de distinta índole. La dificultad de sostener medios de comunicación por medio de publicidad ha motivado un fenómeno que genera un problema ético. Según el periodista, hay políticos que tienen "aprisionados" a los comunicadores.

"Se inventan un plan de medios y le pagan una mensualidad a algunos periodistas que, a cambio, tienen que hablar todo lo positivo de la institución. El periodista cobra por ir a la rueda de prensa. Pero yo no puedo hablar mal de eso, porque ir a una rueda de prensa cuesta por movilización y para transmitir también, porque los colegas deben hacer una recarga a su celular y si no tienen ingresos, ¿cómo trabajan? Solo están sobreviviendo". **MAN001**

Él conoce de casos de colegas que tienen un emprendimiento periodístico pero que, además, venden ropa de cama u otros productos, o que se vieron obligados a abandonar su profesión y se pusieron un restaurante, para generar ingresos para sus hogares. "Somos muy pocos que seguimos activos haciendo noticias, pero podemos hacerlo porque nos autofinanciamos, porque tenemos el otro trabajo. Yo no salgo corriendo cada vez que hay un muerto: veo quiénes transmiten, averiguo información oficial, le doy valor agregado, pongo una foto y publico. No me desespero por los likes y salidas en vivo, no persigo primicias", dijo.

Hay colegas que desistieron de trabajar en radio porque los tratos no les convenían económicamente. Por ejemplo, si tenían un programa en una emisora y conseguían tres publicidades para ese espacio, el dueño les pedía un porcentaje del valor como comisión y el resto era su único pago. Pero ahora, quienes han creado una página web y han logrado atraer seguidores pueden negociar un espacio publicitario ofreciendo a sus auspiciantes que su anuncio lo verá una audiencia medible a través de las herramientas que proporcionan las redes.

Paradójicamente, dice el periodista, este tipo de medios subsisten por la cobertura de la violencia. Las plataformas que se crean difunden contenidos de crónica roja al instante y se llenan de visitas y comentarios. Sin embargo, no suelen calcular el riesgo de cubrir de cerca y sin medidas de autoprotección ese tipo de eventos.

En cambio, los medios tradicionales han tenido problemas económicos y sus colegas le han contado que sus sueldos a veces se retrasan en llegar al punto de que la deuda se acumula por seis meses impagos. Por otro lado, hay estaciones de radio que han salido del aire y los propietarios aducen que ocurre por temas políticas. "Es complicado, porque hay una presión por favores institucionales a cambio de no revelar ciertos actos de corrupción", dice.

Manta y Portoviejo son los cantones que concentran la mayor cantidad de población de la provincia y también la mayor can-

tidad de medios de comunicación. "(Estos medios) sobreviven con el aporte publicitario de las entidades públicas y a veces se vuelven serviles a los políticos. Si quieren hacer una rueda de prensa, deben tener un dinero para soltar y entregar 10, 20, 30 dólares a los periodistas que van, para que publiquen. Acá les dicen retaqueros a los periodistas que trabajan así. Yo no estoy de acuerdo con esa práctica, pero no les critico porque tienen que sobrevivir".

Recuerda que, hace un tiempo, una persona que llegó a promocionar un producto en Manta lo quiso contratar para que organice una rueda de prensa y él le contó que es necesario tener un rubro para eso y no le creyeron. Contrataron a otra persona para hacer el evento pero fueron a la cobertura dos periodistas. "Ese es el nivel de la precariedad", subraya.

Él continúa haciendo trabajos freelance para agencias y medios cuando puede, pero cuenta que una vez, un medio nacional lo contactó y le dijeron que había un presupuesto de 50 dólares para una cobertura en otro cantón. Él debía viajar hasta allá, reportear, escribir y tomar fotografías. Rechazó el trabajo porque no compensaba armar el viaje por ese valor. "Eso es una cobertura. Es más complicado intentar hacer periodismo de investigación, por las amenazas. Eso ya no lo hago", dice.

1.3. Carchi y una amenaza silenciosa en crecimiento

El factor común entre los periodistas consultados para este informe es el impacto económico que han dejado la pandemia y el incremento de la violencia y la delincuencia en varios puntos del país. Otros asuntos como la crisis energética, que se sintió especialmente entre septiembre y diciembre de 2024, no han permitido una completa recuperación de la economía, lo que influye en la baja de anunciantes para medios de comunicación, especialmente los pequeños. Eso incide en la disminución de fuentes de empleo y en la precarización del trabajo periodístico.

Una periodista de Carchi que tiene 21 años de experiencia en el oficio señala que aún se puede considerar a la provincia como una zona un tanto segura. "Hay delincuencia, como en todo sector, pero todavía es una bomba de tiempo, porque hay delitos de contrabando. Solo ha habido un caso reciente de sicariato, pero como que nos estamos acercando a ello porque lo que tenemos fuerte es la minería ilegal, que recién se está dando y puede ser que a partir de eso ocurran cosas como lo que pasa en Esmeraldas, aunque hay que considerar factores como la densidad poblacional", dice.

De momento, la periodista señala que pueden trabajar tranquilos, salvo algún roce por falta de fluidez en la información desde instituciones públicas, pero más allá de eso cree

que la provincia de Carchi no es un territorio hostil para los periodistas. Aun así, el mercado laboral sí se ha reducido.

Ella perdió su trabajo en un medio público cuando el expresidente Lenín Moreno decidió liquidarlo. Eso significó un recorte de personal severo que incluyó a los corresponsales en las provincias. Una suerte similar han corrido colegas suyos que trabajaban en otros medios. Uno de los casos más antiguos fue el del cierre del diario Hoy, que dejó a cientos de trabajadores de la comunicación en el desempleo.

En Carchi, las corresponsalías fueron reduciéndose o cerrándose en medios nacionales y hubo recorte de personal en medios como La Hora, que tiene una edición en línea para Imbabura y Carchi. Otro medio regional que opera en el norte del país también redujo su personal.

"Se inventan un plan de medios y le pagan una mensualidad a algunos periodistas que, a cambio, tienen que hablar todo lo positivo de la institución. El periodista cobra por ir a la rueda de prensa. Pero yo no puedo hablar mal de eso, porque ir a una rueda de prensa cuesta por movilización y para transmitir también, porque los colegas deben hacer una recarga a su celular y si no tienen ingresos, ¿cómo trabajan? Solo están sobreviviendo". **MAN001**

Él conoce de casos de colegas que tienen un emprendimiento periodístico pero que, además, venden ropa de cama u otros productos, o que se vieron obligados a abandonar su profesión y se pusieron un restaurante, para generar ingresos para sus hogares. "Somos muy pocos que seguimos activos haciendo noticias, pero podemos hacerlo porque nos autofinanciamos, porque tenemos el otro trabajo. Yo no salgo corriendo cada vez que hay un muerto: veo quiénes transmiten, averiguo información oficial, le doy valor agregado, pongo una foto y publico. No me desespero por los likes y salidas en vivo, no persigo primicias", dijo.

Hay colegas que desistieron de trabajar en radio porque los tratos no les convenían económicamente. Por ejemplo, si tenían un programa en una emisora y conseguían tres publicidades para ese espacio, el dueño les pedía un porcentaje del valor como comisión y el resto era su único pago. Pero ahora, quienes han creado una página web y han logrado atraer seguidores pueden negociar un espacio publicitario ofreciendo a sus auspiciantes que su anuncio lo verá una audiencia medible a través de las herramientas que proporcionan las redes. Paradójicamente, dice el periodista, este tipo de medios subsisten por la cobertura de la violencia. Las plataformas que se crean difunden contenidos de crónica roja al instante y se llenan de visitas y comentarios. Sin embargo, no suelen calcular el riesgo de cubrir de cerca y sin medidas de autoprotección ese tipo de eventos.

En cambio, los medios tradicionales han tenido problemas económicos y sus colegas le han contado que sus sueldos a veces se retrasan en llegar al punto de que la deuda se acumula por seis meses impagos. Por otro lado, hay estaciones de radio que han salido del aire y los propietarios aducen que ocurre por temas políticas. "Es complicado, porque hay una presión por favores institucionales a cambio de no revelar ciertos actos de corrupción", dice.

Manta y Portoviejo son los cantones que concentran la mayor cantidad de población de la provincia y también la mayor cantidad de medios de comunicación. "(Estos medios) sobreviven con el aporte publicitario de las entidades públicas y a veces se vuelven serviles a los políticos. Si quieren hacer una rueda de prensa, deben tener un dinero para soltar y entregar 10, 20, 30 dólares a los periodistas que van, para que publiquen. Acá les dicen retaqueros a los periodistas que trabajan así. Yo no estoy de acuerdo con esa práctica, pero no les critico porque tienen que sobrevivir".

Recuerda que, hace un tiempo, una persona que llegó a promocionar un producto en Manta lo quiso contratar para que

organice una rueda de prensa y él le contó que es necesario tener un rubro para eso y no le creyeron. Contrataron a otra persona para hacer el evento pero fueron a la cobertura dos periodistas. "Ese es el nivel de la precariedad", subraya.

Él continúa haciendo trabajos freelance para agencias y medios cuando puede, pero cuenta que una vez, un medio nacional lo contactó y le dijeron que había un presupuesto de 50 dólares para una cobertura en otro cantón. Él debía viajar hasta allá, reportear, escribir y tomar fotografías. Rechazó el trabajo porque no compensaba armar el viaje por ese valor. "Eso es una cobertura. Es más complicado intentar hacer periodismo de investigación, por las amenazas. Eso ya no lo hago", dice.

1.3. Carchi y una amenaza silenciosa en crecimiento

El factor común entre los periodistas consultados para este informe es el impacto económico que han dejado la pandemia y el incremento de la violencia y la delincuencia en varios puntos del país. Otros asuntos como la crisis energética, que se sintió especialmente entre septiembre y diciembre de 2024, no han permitido una completa recuperación de la economía, lo que influye en la baja de anunciantes para medios de comunicación, especialmente los pequeños. Eso incide en la disminución de fuentes de empleo y en la precarización del trabajo periodístico.

Una periodista de Carchi que tiene 21 años de experiencia en el oficio señala que aún se puede considerar a la provincia como una zona un tanto segura. "Hay delincuencia, como en todo sector, pero todavía es una bomba de tiempo, porque hay delitos de contrabando. Solo ha habido un caso reciente de sicariato, pero como que nos estamos acercando a ello porque lo que tenemos fuerte es la minería ilegal, que recién se está dando y puede ser que a partir de eso ocurran cosas como lo que pasa en Esmeraldas, aunque hay que considerar factores como la densidad poblacional", dice.

De momento, la periodista señala que pueden trabajar tranquilos, salvo algún roce por falta de fluidez en la información desde instituciones públicas, pero más allá de eso cree que la provincia de Carchi no es un territorio hostil para los periodistas. Aun así, el mercado laboral sí se ha reducido.

Ella perdió su trabajo en un medio público cuando el expresidente Lenín Moreno decidió liquidarlo. Eso significó un recorte de personal severo que incluyó a los corresponsales en las provincias. Una suerte similar han corrido colegas suyos que trabajaban en otros medios. Uno de los casos más antiguos fue el del cierre del diario Hoy, que dejó a cientos de trabajadores de la comunicación en el desempleo.

En Carchi, las corresponsalías fueron reduciéndose o cerrándose en medios nacionales y hubo recorte de personal en medios como La Hora, que tiene una edición en línea para Imbabura y Carchi. Otro medio regional que opera en el norte del país también redujo su personal.

"Empezaron a despedir a corresponsales desde antes de la pandemia y luego vino la crisis del diario El Comercio. Venían los compañeros de Ibarra a reportear desde acá, pero luego incluso a ellos los despidieron (...). En las radios entiendo que fue por tema económico, el compañero de una radio nacional se quedó sin trabajo y luego por la situación crítica de un canal nacional incautado, que se extiende hasta hoy, también se perdió ese empleo". **CAR001**

Estos cierres de corresponsalías significaron una reducción del mercado laboral para los periodistas de la provincia y, por ello, tuvieron que reubicarse en otros espacios locales. En Carchi existen medios como Norvisión, un canal local, y La Prensa, un medio impreso, que todavía funcionan y dan un espacio laboral. La Prensa, en donde trabaja la periodista entrevistada por FPSC, se publica cada domingo y pertenece a la Diócesis de Tulcán.

"Es un medio que trata de mantener un tinte imparcial sin nada de crónica roja. Se sigue vendiendo en la localidad, pero menos a raíz de la pandemia. El tema de publicidad es muy escaso. Se apoya en municipios, Prefectura y algunas cooperativas principalmente". **CAR001**

La diferencia, dice la periodista, es que antes los negocios se acercaban a los medios a buscar espacios para colocar su publicidad, pero cada vez es más necesario que los medios busquen a los negocios para conseguir vender esos espacios, porque no abunda la pauta. "La publicidad es escasa, pero no se han cerrado radios. Una tuvo problemas no por publicidad, pero le retiraron la frecuencia. Las demás se mantienen y salieron dos más".

A los periodistas de esta provincia como a la mayoría en el país les golpeó la tragedia de la frontera en 2018 y a partir de entonces se formó la Asociación de Comunicadores del Carchi, pues muchos trabajadores de la comunicación sintieron en ese entonces que no tenían quién los ampare, sobre todo porque consideraron que los colegios de periodistas no tenían "la misma validez de antes, no estaban activos realmente o tenían la misma directiva desde hace muchos años y solo aceptaban periodistas. En la Asociación estamos fotógrafos, camarógrafos y periodistas con la posibilidad de tener una protección".

Eso funcionó, por ejemplo, en el tiempo de pandemia, cuando gestionaron vacunas contra el Covid-19 para los miembros de la Asociación. Además, se organizan al menos dos capacitaciones al año y se motiva a los trabajadores de la comunicación que ejercen de forma empírica se titulen en la Universidad de Bolívar. También organizan actividades profesionales en conjunto como debates previo a las elecciones de asambleístas, alcaldes y prefecto.

1.4. Emprender en periodismo o dejar la profesión, la disyuntiva en Tungurahua

Tras la pandemia, en Tungurahua hubo un "boom" de generadores de contenido en redes sociales. Pero allí, personas que hacían diseño gráfico o vendían publicidad y lograron un buen número de seguidores hace tres o cuatro años son considerados ahora medios digitales "y no hay una diferenciación o algo que identifique qué es un medio nativo digital", dice un periodista con 15 años de trayectoria. Él fue despedido del trabajo donde permaneció la mayor parte de su carrera, en medio de la crisis por el covid-19, y ahora está empeñado en sacar adelante su medio nativo digital.

Dice que desde 2020 se precarizó la profesión periodística en todos los sentidos en radio, TV y prensa escrita, pero resurgieron los digitales.

"Diario La Hora dejó el impreso y se quedó solo en digital, y las radios dejaron de pagar a periodistas o darles un espacio, porque los propietarios sintieron una necesidad de dinero y como tenían clientes fijos, desplazaban a los periodistas. Antes los periodistas y los presentadores tenían espacios y podían conseguir sus auspiciantes, ahora sus dueños acaparan esa alternativa". **TUN001**

En esa provincia también se cerró la corresponsalía del diario El Comercio y los espacios para ejercer periodismo son cada vez más reducidos. Cuenta que conoce el caso de varios colegas que desistieron de ejercer periodismo, porque necesitan trabajos estables para subsistir. "Un excompañero de trabajo ahora hace comidas, otra compañera hace fotos de bebés y de eventos sociales. Muchos están medio tiempo en locales comerciales y colaboran ocasionalmente en radios o se ajustan a lo que le dé el dueño de una radio o se dedican a buscar publicidad. Es un mercado demasiado saturado".

En su caso, tras perder su empleo pasó por una época de mucha incertidumbre y lo único que tenía claro era que debía buscar la forma de seguir haciendo periodismo de tal forma que pudiera subsistir adecuadamente junto a su familia. Su primer trabajo fue una consultoría con un organismo internacional y luego en una institución pública. Por un tiempo trabajó en la Alcaldía de Ambato, pero no les interesaba que se quede más. "Los periodistas no somos bien vistos en las direcciones de comunicación institucional por cosas que encontramos como sobreprecios, contratos amarrados, mucha carga laboral, etc. Entonces salí y desde ahí estoy 100% dedicado al periodismo digital", señala.

Trabaja en un medio digital que creó junto a unos colegas que eran corresponsales de varios medios nacionales. Su idea era publicar información que, por no tener impacto nacional, no podía salir en esos medios, pero que sí eran relevante para la Sierra Centro. Durante tres años trabajaron juntos, pero ahora él continúa solo. Hasta el momento han logrado publicar 13 ediciones especiales impresas.

Al inicio lograron hacerlo en conjunto porque todos tenían su salario fijo, pero al ser independientes, debían buscar publicidad, que es la principal fuente de ingreso. "Es muy complicado trabajar con ONG o con medios de alcance nacional. La mayoría de posibilidades de conseguir fondos para investigación periodística está en las ciudades principales, para nosotros es difícil", dice.

Además, resulta complejo para estos medios trabajar en investigación porque por necesidad, generalmente requieren contar con publicidad de instituciones públicas y eso implica no poder mencionar ciertas cosas que detectan en ellas.

"Es una publicidad condicionada. Tengo auspicio de la Prefectura por medio de una agencia, pero tengo que someterme a lo que la agencia y la institución requieren para que continúen tomándome en cuenta, porque si no, me pueden sacar de ahí y

perdería un puesto para seguir financiándome. Es lo mismo que pasa con el Municipio de Ambato. Todos están condicionados por la pauta, son los principales pagadores para medios independientes, tradicionales y también para los digitales". **TUNG001**

Por eso, el periodista intenta buscar otros modos de financiar su medio y de generar recursos para subsistir. Para él, lo ideal sería encontrar publicidad externa. Además, tiene estudios en comunicación digital, es parte de SembraMedia (una organización sin fines de lucro que ayuda a medios independientes digitales de Iberoamérica a encontrar y desarrollar modelos de negocio sustentables) y ha buscado participar en cursos internacionales. Con este entrenamiento, busca dar asesoramiento para plataformas digitales y trabajar como creador de contenido para negocios. Eso implica una pesada carga laboral. "Lo mío es más redes sociales, es necesario generar información constante, debes estar más de 18 horas pegado en el celular viendo qué genera likes y estar constantemente informándote para que tu página se mantenga".

A pesar de que las fuentes se abren porque lo conocen por su trayectoria en el medio nacional en el que trabajó y porque no ha dejado de ejercer periodismo ni de actualizar sus conocimientos, siente el vacío de no poder hacer periodismo de investigación. Se esfuerza por trabajar pero aún no logra estabilidad en su medio, proponiendo productos especiales impresos para la industria textil y de calzado de su provincia o para el sector turístico, por ejemplo. Ha encontrado ahí un nicho que es un gran alivio financiero para su medio, aunque trabajar solo resulta agotador.

"Es complicado porque las diferencias entre medios de provincias y ciudades grandes es enorme, porque concursar por fondos es muy difícil. Estoy tratando de estabilizarme y soñando con hacer que mi medio me dé una renta, porque tengo la trayectoria por mi trabajo anterior y me está permitiendo avanzar. Estoy

económicamente muy apretado y espero, dentro de tres meses, sentir que tengo una estabilidad en el tema financiero". **TUN001**

1.5. Sucumbíos, entre la disminución de la publicidad y la proliferación de creadores de contenido

Trabajar en periodismo en Sucumbíos se ha vuelto una tarea compleja, pues allí se suman varios factores que precarizan el ejercicio de la profesión. Una periodista de esa provincia amazónica relata que en los últimos seis años cerraron cuatro radios por temas de requisitos de funcionamiento y falta de recursos económicos para solventar su operación.

Ella trabajaba en una de ellas y luego fue corresponsal de un medio de comunicación nacional, que debió abandonar. Enviaba notas bajo pedido, de acuerdo con la coyuntura, pero debió suspender esa actividad pues en el medio donde labora bajo relación de dependencia le exigieron exclusividad. Aunque esa decisión redujo sus ingresos, le otorgó algo que se torna cada vez más difícil de conseguir en los últimos tiempos en el país: estabilidad en periodismo.

"Tener un trabajo estable con rol de pagos, con seguro en una empresa, me brinda seguridad de contar con un ingreso fijo, pero de cierta forma me afecta económica y profesionalmente, porque a veces podía hacer un trabajo más amplio y lograba que se dé a conocer mi provincia a nivel nacional". **SUC001**

Agrega que con el tiempo se han perdido las corresponsalías en la provincia. Antes, el diario El Comercio y otros medios tenían corresponsales fijos en la provincia. Ahora, algunos canales de televisión contratan periodistas de forma eventual.

"Hasta donde sé, los periódicos no tienen corresponsales. Los periodistas suelen venir de fuera (Quito o Guayaquil) a hacer cobertura a veces, cuando hay algún problema grave", agrega. Según su testimonio, hay otros factores que motivan el cierre de medios comunitarios en la zona. Por ejemplo, cita el caso de una radio comunitaria dejó de funcionar por problemas internos de la comunidad, que se agudizaron tras la muerte de un directivo. La periodista relata que la comunidad se dividió y desde entonces nadie se ha hecho cargo de la estación.

Por otro lado, dice, el medio de comunicación tradicional más común en Sucumbíos es la radio, pero es complicado conseguir publicidad para su programación, pues actualmente es más común la pauta en redes sociales. El problema es que hay cada vez más personas que se dedican a producir contenido para redes sociales y no necesariamente son periodistas. "Es gente que se enfoca en hacer producción audiovisual, programas de entretenimiento. La gente que hace esas producciones no necesariamente tiene conocimiento, pero comunican para entretener y la gente los sigue sea en redes o en la radio. Les parece chistoso que usen términos inadecuados para niños, en cualquier horario".

Además, con tanta información difundida sin conocimiento de periodismo, "se ha reducido la confianza en la información que dan los periodistas en una radio. Muchas personas no pueden distinguir entre lo que se dice en las redes y lo que sale en los medios convencionales de información. Se difunde cualquier tipo de noticias y eso perjudica a los periodistas que hemos ejercido la profesión por mucho tiempo".

Otra problemática es la violencia. La periodista cuenta que especialmente sus colegas que tienen muchos años ejerciendo la profesión sí han recibido amenazas. En la provincia han aumentado los sicariatos y el crimen, y si bien la mayoría de reporteros difunde la información sobre ese fenómeno, no todos cubren estos temas directamente, "porque puede ocurrir que si contamos, lleguen mensajes de que está en riesgo tu cabeza".

"Alguna vez me pasó que llegaron amenazas cuando cubría operativos con policías y militares e iniciaron las muertes recurrentes en una misma noche. Me dijeron directamente que si me ven por ahí no saldría con los pies normales sino por delante. Ahora, otros compañeros sí van a cubrir esos hechos; lo respeto, pero yo no voy. Sigo las líneas que da la Policía Nacional o voy con ellos, pero evitamos ser los primeros en llegar. Es preferible mantener la cordura y tratar de informar lo que tenemos a nuestro alcance y no indagar más allá, porque sería un riesgo". **SUC001**

02.

02. Las respuestas a la crisis del periodismo local

Las conclusiones del Reporte Estadístico de Información de los Medios de Comunicación Social del Consejo de Comunicación mencionan que éste se ha consolidado como la principal fuente de información sobre los medios que cumplen con la disposición de inscribirse. Sin embargo, más allá del registro no hay ninguna evaluación o análisis de lo que está pasando con los medios.

La Fundación Periodistas Sin Cadenas solicitó al Consejo que designe a un funcionario de la institución como vocero para analizar la información sobre este tema. Sin embargo, la entidad delegó a Ricardo Rivas, a quien consultamos también, de manera independiente, como presidente del Mecanismo de Prevención y Protección del Trabajo Periodístico.

Esta instancia, que no cuenta con presupuesto estatal para su funcionamiento, se constituyó oficialmente el pasado 16 de noviembre de 2023. Está conformada por nueve miembros, incluidos entidades públicas y organizaciones de la sociedad civil. Por parte del Estado intervienen la Fiscalía, los ministerios de Defensa, del Interior, de Relaciones Exteriores, de la Mujer y de Derechos Humanos, la Secretaría Nacional de Gestión de Riesgos y el Consejo Nacional Electoral. Además, hay dos espacios que se destinan a los representantes de la sociedad civil organizada y para los trabajadores de los medios de comunicación. El Mecanismo está articulado por el Consejo de Comunicación.

El Mecanismo de Protección no se encarga del Registro de Medios, sino el Consejo. Pero dentro de sus tareas ha detectado amenazas que afectan el objeto de análisis de este informe. Por ejemplo, según su presidente, en la provincia de Bolívar, hubo un caso en que grupos de delincuencia organizada (GDO) cooptaron a 16 periodistas con el objetivo de reproducir información a través de sus micrófonos y sus pantallas hacia la comunidad. En Tulcán, capital de la provincia de Carchi, un periodista fue obligado a leer en vivo en su programa consignas de amenaza a autoridades locales provenientes de un GDO, "so pretexto de que sus familiares serían ajusticiados si no lo cumplía". De acuerdo con Rivas, ese tipo de amenazas pueden derivar en el cierre de medios de comunicación.

Este Mecanismo tiene un listado de categorías de las presuntas agresiones que pueden sufrir los trabajadores de la comunicación y es su deber registrar las que recibe. En 2024, esta instancia recibió 19. De ellas, dos fueron cierres de medios de comunicación locales, uno en la provincia de Loja y otro en Guayas. En ambos casos se trató de medios privados.

El primer caso, en Loja, ocurrió en septiembre y se trató de una estación de radio. En el registro del Mecanismo consta como un presunto caso de abuso de poder estatal, pero no hay más detalles. El segundo, en Guayas, es un caso de amenaza en contra de un medio digital, El Ferrodiario de Durán, ocurrido en octubre. Este no terminó solamente en el cierre del medio sino que, además, la persona a su cargo debió salir del país por la gravedad de la intimidación.

FPSC publicó una alerta sobre lo ocurrido con El Ferrodiario, considerado el único medio digital e independiente del cantón, que ya había sufrido otras agresiones desde años antes. Las amenazas, intentos de hackeo, suplantación de identidad y agresiones físicas se sintieron con fuerza en 2021 y su fundador se convirtió en el periodista con mayor cantidad de situaciones de este tipo aquel año y el siguiente.

Pero en 2024, la situación se agravó en un contexto delicado para el cantón guayasense, que registra una tasa de 156,62 muertes violentas por cada 100.000 habitantes y que, según el ranking del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, con esta tasa superó por segunda ocasión a Puerto Príncipe, Haití, considerada la ciudad más violenta del mundo.

La última publicación de El Ferrodiario es un comunicado en donde se anuncia su cierre definitivo, el 10 de octubre de 2024, luego de cuatro años de actividad en Instagram, Twitter y Facebook. En esta última red, superó los 125.000 seguidores y lo primero que se puede ver al ingresar a su página de inicio son dos emoji de candados en medio de los cuales golpea la frase: "cerrado por inseguridad". Su fundador fue Charly Castillo, quien fue uno de los periodistas más amenazados del país. Pero el ataque a uno de sus fotógrafos y otras amenazas fueron los últimos hechos que antecedieron el cierre de su medio.

Antes, la tónica de sus posts iba de información sobre los racionamientos en medio de la crisis energética, temas de servicios municipales y de la Prefectura mezclados con noticias sobre la violencia imperante en Durán y en Guayas. Ahora, solo queda el comunicado de agradecimiento a su audiencia luego de anunciar su cierre definitivo por "situaciones que comprometen su seguridad" y un voto de esperanza porque en un futuro cercano "el periodismo pueda desarrollarse sin intimidaciones ni violencia".

Dado que el Registro únicamente contiene la información de los medios que se han registrado y que los digitales no tienen la obligación de hacerlo, dice Rivas, es muy complicado saber la realidad que atraviesan. Señala que hay zonas que han sido silenciadas o se han autocensurado y de eso da cuenta, por ejemplo, que en una provincia como Esmeraldas, tan golpeada por la violencia, únicamente constan 14 alertas de agresión al trabajo periodístico entre 2021 y 2025 frente a 512 en Pichincha o 38 en Loja.

"No conocemos la realidad exacta de algunas zonas en el país porque es difícil ingresar por la violencia y la peligrosidad. Es difícil obtener información porque no quieren dártela por miedo en Durán, Esmeraldas, Machala, Quevedo, o en parte de la Amazonía, donde tienen zonas de minería ilegal. La realidad de los medios de comunicación locales y comunitarios es muy diferente porque también son violentados por temas ambientales e ilegales que existen en esas zonas", sostiene Rivas.

Frente a estas realidades, el Mecanismo trabaja como un puente para, por ejemplo, realizar actuaciones jurídicas como tercero interesado, solicitar protección para periodistas, coordinar con la Defensoría Pública, coordinar asistencias en el extranjero o asistencia psicológica con el Ministerio de Salud y el Ministerio de la Mujer y Derechos Humanos, ofrecer acompañamiento legal, realizar denuncias por violencia en contra de trabajadores de la comunicación, etc. Además, realiza capacitaciones en diferentes ámbitos.

De acuerdo con Rivas, los datos que constan en el Registro Público son un insumo importante pero no definitivo sobre la cantidad de medios de comunicación que funcionan en el país, porque no todos necesariamente cumplen con el proceso que, por ley, debe hacerse cada año para que el Consejo les emita el certificado digital único. Agrega que, por lo general, los medios que sí acatan esta disposición lo hacen porque solo con ese certificado se puede pautar con el Estado, pues es un requisito. Quienes no lo hacen, pueden seguir funcionando, pero trabajan únicamente con el sector privado.

Por otro lado, según el presidente del Mecanismo, anteriormente las plataformas digitales sí tenían una obligación de registrarse, pero actualmente la normativa no las obliga. Asegura que los medios de este tipo que constan y que año a año actualizan su información lo hacen porque alcanzaron a inscribirse antes de las reformas a la Ley de Comunicación.

"Ahora hay una proliferación de páginas web, plataformas digitales, redes sociales que no se pueden controlar, en el buen sentido de la palabra, y no tenemos ese mapeo para saber cuántas existen porque no está normado. Entonces ninguna instancia del Estado puede tener injerencia en ellos y ni tener un registro. De pronto es un gran vacío que hay que corregir a nivel de Estado, porque si no, estamos supeditados a que cualquier persona puede abrir, hablar con un micrófono y decir que ya es un periodista. Hay que analizar la parte jurídica y los argumentos del Sistema Interamericano de Derechos Humanos cuando menciona a quiénes se considera periodistas y hay que ir analizando según el caso", dice Rivas.

Es así que ese registro ha quedado como una mera estadística, sin que el Consejo de Comunicación ni ninguna otra institución pública haga un análisis de lo que está sucediendo con los medios de comunicación en el país, ni ahonde en las razones de la reducción en el número de medios o en los espacios laborales para los periodistas de distintas provincias. De esta manera, no hay certezas o registros sobre cuántos medios han cerrado, dónde y por qué.

De hecho, la reducción en el número de medios que registra el catastro no necesariamente refleja que hubo medios que cerraron. Pero no hay ningún análisis al respecto.

Justamente Rivas considera que la realidad de los medios de comunicación en el país va más allá de lo que dice el Registro. Él se vio obligado a conocerla a partir de que en 2018 su hermano, Paúl Rivas Bravo, fue secuestrado y asesinado junto a sus compañeros Javier Ortega y Efraín Segarra, mientras trabajaban en una cobertura en la frontera colombo ecuatoriana en marzo de 2018. Para él, la tragedia que las tres familias y el periodismo ecuatoriano vivieron en esa época se podría considerar el origen de lo que ocurre hoy en el país. "Estamos hablando de escenarios mucho más complejos de los que se veía en 2018, que podría ser un punto de partida o que ya se estaba metiendo está situación de violencia en el periodismo, pero nadie tuvo la osa-

día de sacar a la luz estas situaciones o no las veíamos tan claras como se las ve ahora", agrega.

Señala que lo que viven los periodistas es muy diferente en cualquier cantón del país en relación con lo que ocurre en las grandes ciudades. Solo entre lo que pasa en Quito y Guayaquil ya hay una gran diferencia y cada zona tiene complejidades diferentes pero hay un factor común: desde esa época hasta la actualidad se vive "una precarización laboral tremenda. Los ingresos han bajado sustancialmente al punto de que hemos tenido reportes en poblaciones donde les pagan uno, dos, cinco dólares por una nota o hay periodistas a los que les toca cobrar por hacer entrevistas".

Esto ha quedado en evidencia en cinco informes levantados por la Fundación Periodistas Sin Cadenas y en la investigación "La violencia y la precariedad laboral ahogaron al gremio periodístico en 2024", elaborada con base en encuestas, grupos focales y entrevistas.

Por otro lado, Rivas considera que se ha estigmatizado la pauta, a pesar de que es un sistema normal que ayuda a financiar un medio de comunicación, cualquiera que esté sea. "Es normal pautar en un medio de comunicación y que los medios tengan diferentes productos o diferentes líneas para poder tener un ingreso, si no, ¿de qué viven?".

2.1 La situación fuera de nuestras fronteras

La violencia es un factor que afecta el ejercicio periodístico en otros países de la región. En Colombia, por ejemplo, es también una de las razones por las que se reducen las opciones laborales para los periodistas que están fuera de las grandes ciudades y de los medios de comunicación tradicionales. Según Natalia Borrero, coordinadora de Alianzas Estratégicas de la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), Ecuador y Colombia se parecen mucho en la parte geográfica y topográfica. Hay municipios empobrecidos en los que lal gente va a pagar por distintos tipos

de servicio, menos por contenido periodístico. Por ello, tanto de ese lado de la frontera como de este, proliferan en las ciudades pequeñas los medios unipersonales o los pequeños que entre la pandemia y el crecimiento de la violencia han luchado por mantenerse en pie. Muchos han perdido esa batalla en el camino. La FLIP alertó en su más reciente informe sobre un recrudecimiento en los ataques en contra de los periodistas en 2024. De acuerdo con el documento, ese año fue el más crítico de la última década y dejó un "récord negativo y trágico".

Se registraron un total de 530 ataques dirigidos a 330 comunicadores en todo el país, que incluyen, entre otros casos, 215 amenazas, 20 casos en los que periodistas se vieron obligados a desplazarse forzosamente para proteger sus vidas, cuatro exilios, dos secuestros y el asesinato de tres comunicadores: dos en Norte de Santander y uno en Sucre. Estas cifras resaltan una tendencia: que desde la firma de los Acuerdos de Paz, los ataques mantienen un aumento progresivo cada año.

También ha habido un incremento dramático en la cantidad de periodistas que tuvieron que abandonar sus hogares por amenazas, lo cual se traduce en el crecimiento de los desiertos informativos en zonas que habían sido recuperadas. Mientras que en 2023 hubo dos casos de desplazamiento forzado, en 2024 la cifra creció en un 900%: hubo 20 casos en territorios como Caquetá y Arauca, donde los enfrentamientos entre actores armados también han subido.

Según la FLIP, en Colombia los protagonistas de la violencia en contra de la prensa son los actores ilegales como bandas criminales, postparamilitares, disidencias, guerrilleros y delincuentes comunes. Ellos cometieron 122 de las 530 agresiones registradas el año pasado, un 51,8% más que en 2023.

Para Borrero, la pandemia fue un punto de quiebre en muchos sentidos para los medios de comunicación en general en la región y en el mundo, porque venían atravesando una crisis económica por sus modelos de sostenibilidad y de financiación

en el tema de la publicidad, especialmente por la necesidad de crecer mucho más hacia lo digital.

Por otro lado, señala que en Colombia se analiza mucho lo que ocurre desde la perspectiva de la violencia por lo que se vivió allí, por ejemplo, en los años 90 y el inicio de este siglo en términos de crimen organizado. Por ello, cuando miran lo que está ocurriendo en Ecuador, encuentran similitudes con su historia. Colombia pasó por un conflicto con dos factores principales: una guerra de guerrillas y el narcotráfico, que impactó en la libertad de prensa. Según datos de la Fundación, desde 1979 hasta enero de 2015, en Colombia fueron asesinados 168 periodistas.

Borrero recuerda que en la época de las negociaciones por la paz (el proceso concluyó en agosto 2016) sí hubo una disminución grande en cuanto a las agresiones en contra de la prensa, especialmente desde los grupos armados, pero con el tiempo, se volcaron a espacios digitales y llegaban también desde funcionarios públicos. De hecho, según la información recopilada por la FLIP, en 2016 no se registraron asesinatos de periodistas y en 2017 hubo uno. Borerro señala que en su país también se cuenta el asesinato de Javier Ortega, Paúl Rivas y Efraín Segarra, de Diario El Comercio de Ecuador, ocurrido en 2018, pues fue en la frontera colombo-ecuatoriana.

Ahora la violencia se recrudeció, según Borrero, porque en el Gobierno actual no se ha implementado el proceso de paz y se reconfiguró el conflicto y, actualmente, ya no solo se habla de ELN, FARC y paramilitares sino que hay una fragmentación de esos grupos al margen de la ley. "Entonces ahora hay una cantidad de grupos armados, disidencia, clan del Golfo, o sea una cantidad que ya es muy difícil saber de dónde viene la agresión.

¿Quién es el agresor? ¿Y a qué lleva esto? Aquí ya no solamente está subiendo el tema de estigmatización por parte de funcionarios, sino a que la curva que había bajado por parte de actores ilegales vuelve a subir". Este recrudecimien-

to, además de los 20 desplazamientos mencionados, dejó cuatro exilios debido al conflicto armado.

En este punto encuentra una similitud con lo que ocurre en Ecuador y es que los grupos criminales intentan manejar la agenda informativa, pues buscan cooptar a medios, sobre todo locales y regionales, para decirles qué tienen que decir, como ocurre en Esmeraldas, según el testimonio del periodista entrevistado para este informe. "Utilizan canales como WhatsApp, donde les mandan vídeos o comunicados y les dicen esto es lo que usted tiene que publicar y si no lo publica, lo mato. Y, entonces, si el periodista entra en el juego de publicar por miedo a que le pase algo, el otro grupo inmediatamente llega y lo declara objetivo militar".

De hecho, esa fue la causa de que en 2024 en Colombia crecieran los desplazamientos internos y que, además, tres periodistas fueran secuestrados. Esta fragmentación del conflicto ha hecho que el gremio periodístico sienta por momentos que está en medio de un 'déjà vu' de los años 90 y los 2000, dice Borrero, pero con agravantes, porque no tienen claro quiénes son los agresores, pero lo que sí está generando es mucha autocensura, como una forma de protección, algo similar a lo que está ocurriendo en Esmeraldas, Manabí o Guayas, donde la gente o cierra sus medios o se acopla a una lógica de discreción o silencio, a cambio de cierta tranquilidad. Los desplazamientos también son una consecuencia de esta situación.
"Ellos dicen: prefiero no hablar de estos temas, prefiero pasar música, prefiero cubrir cultural, cualquier cosa menos temas relacionados con conflicto, con política, con corrupción. Porque yo ya sé lo que esto va a acarrear. Es como si pusiéramos en un mapa de nuevo cuáles eran las zonas que habían ido ganando en términos de dejar de ser desiertos informativos, vuelven a serlo, aunque tengan medios de comunicación, porque no son medios que están dedicados a informar sobre lo que está pasando en sus regiones por temor a represalias", señala Borrero.

2.2 ¿Cómo sobrevive la prensa en Colombia ante esta situación de violencia creciente?

Una de las amenazas comunes en Colombia y en Ecuador son las vacunas o extorsiones que han llegado también a la prensa. De hecho, entre los casos recientes de desplazamiento una persona del departamento de Caquetá debió salir por esa razón. Hasta el 2023, dice Borrero, la prensa se había logrado salvar de esta amenaza pero en 2024 llegó a un medio que le daba trabajo a 15 periodistas. El dueño y su esposa, que también son periodistas, se negaron a pagar en dos ocasiones y por ello debieron salir de su hogar. En principio, el plan era que abandonaran el país pero ellos decidieron volver porque ahí estaba su vida y les quedaba como única alternativa acceder a la extorsión para resguardar su vida.

Por otro lado, al igual que ocurre en Ecuador, la pauta oficial es uno de los ingresos que permiten la subsistencia de los medios de comunicación, especialmente de los que se encuentran en regiones apartadas donde es mucho más difícil que un periodista viva únicamente de su profesión. Allí, dice Borrero, es común que además de producir material para sus medios, se dediquen a trabajar como mototaxistas, taxistas, meseros, etc. para poder sobrevivir.

"Es un tema recurrente por años y es el de la precarización laboral y un modelo de negocio que ha ido volviéndose cada vez más perverso, porque se ha ido creyendo que desde el Gobierno central o desde los gobiernos locales, al dar una pauta oficial, están condicionando el contenido editorial del medio". Por otro lado, dice, las grandes multinacionales que en muchas regiones suelen ser mineras extractivas también ofrecen pauta pero recordando que no se puede decir algo malo sobre esa industria.

Borrero cuenta que en Colombia ha habido intentos de organizar la pauta oficial a través de políticas públicas a través de lo que se conoce en el país como la ley de tercios, que propone una

distribución equitativa entre los distintos tipos de medios de comunicación grandes y pequeños, pero aún no se ha materializado. La idea es que eso evite lo que ocurre actualmente: el Estado pauta con los medios más grandes y tradicionales, que tienen más poder de permear en las audiencias, mientras que a los más pequeños y críticos, no les llega nada, "llevándolos a una asfixia económica y a que tengan que cerrar o hacer esos medios unipersonales. Es solo una persona que es la directora, el periodista, todo y que tiene que pasar a ser medios que están en digital, muchas veces solamente en Facebook, porque es la red social que más llega a todas partes, pero también yendo en detrimento de la calidad de la información que se está compartiendo".

Esto, dice, se vuelve un círculo muy perverso con muy pocas muchas alternativas, porque las audiencias tampoco quieren pagar por contenido. Por eso, en la FLIP están analizando modelos de otros países, como Brasil, que lleva adelante un modelo de un fondo para medios de comunicación. Se trata del plan de la Asociación de Periodismo Digital (AJOR, por sus siglas en portugués), que en junio pasado lanzó su fondo independiente de apoyo al periodismo de interés público.

Ese fondo cuenta con aportes de organizaciones no gubernamentales internacionales como el Fondo Internacional para los Medios de Comunicación de Interés Público y las fundaciones Ford y Oak, y logró recaudar dos millones de dólares. Su creación y estructuración tomó al menos dos años, pero se diseñó con miras a atraer a más entidades filantrópicas para el futuro. Se trata de una apuesta por el periodismo frente a las actuales dificultades de sostenibilidad financiera, con la idea de potenciarlo y ayudarlo a crecer. Su primera etapa estaba prevista para finales de 2024 e inicios de 2025.

En Colombia se está iniciando un proceso y Borrero explica que ahora está en fase de creación de la gobernanza y análisis de dónde vendría el financiamiento. En principio, la idea es que se pueda canalizar la pauta oficial y que se busque financiamiento privado de entidades que quieran invertir en periodismo, con la

idea de una distribución mucho más equitativa. Pero aclara que no es la idea acudir a petroleras o mineras que entreguen dinero al periodismo como un mecanismo de greenwashing (estrategias de mercadeo que ciertas empresas aplican para mostrarse más sostenibles y ecoamigables de lo que en realidad son). Eso sería contraproducente, porque la idea es que se establezcan criterios tanto para recibir los aportes como para seleccionar a los periodistas y medios que recibirán dinero, para encontrar una forma de darle mayor sostenibilidad y soporte económico. La idea es priorizar medios locales, comunitarios, alternativos, independientes sobre los medios tradicionales "que históricamente son los que se han llevado la tajada más grande, tanto de pauta oficial como de pauta privada".

03.
Nikon

03. Conclusiones y recomendaciones

- El Registro Público de Medios es la única herramienta de la que dispone el Estado para contabilizar la cantidad de medios de comunicación que existen en el país y clasificarlos según su tipo, su procedencia y su alcance. Sin embargo, es una base de datos incompleta, pues si bien los medios de comunicación deben registrarse de forma obligatoria, la única consecuencia de no hacerlo es no poder pautar con entidades estatales. Es decir que no hay forma de comprobar que en este catastro realmente consten todos los medios de comunicación que existen en el país.

- Eso se refleja en datos como que en 2024, 980 medios de comunicación iniciaron el proceso de registro y 966 lo completaron y 14 quedaron fuera. El Reporte Estadístico de Información de los Medios de Comunicación Social aclara que esta es "la principal fuente de información" sobre ellos pero "no incluye la totalidad" en el país.

- No hay una entidad estatal que evalúe o analice la situación de los medios de comunicación en Ecuador con base en el Registro Público de Medios, algo que deriva también en la ausencia de política pública enfocada en datos y no en percepciones o criterios personales.

- La variación en las cifras del Registro da cuenta de cambios en la cantidad de medios públicos, comunitarios y privados, pero no necesariamente puede reflejar por com-

pleto la realidad actual de la prensa, pues no queda claro si los medios que ya no aparecen cerraron temporal o definitivamente o solo decidieron no inscribirse en alguna ocasión.

- La pandemia agudizó la inestabilidad económica que ya afectaba a los medios de comunicación y generó una ola de despidos y cierres de medios, especialmente locales, y corresponsalías.

- Otro factor que ha obligado al cierre de medios locales ha sido el crecimiento de la violencia. En este informe citamos dos casos: el cierre de El Ferrodiario, en Durán, debido a ataques y amenazas y el asesinato de un periodista en Esmeraldas, que era quien daba vida a su medio, El Libertador de Quinindé.

- El cierre de medios y corresponsalías ha implicado precarización laboral para los periodistas en provincias como las mencionadas en este informe. Quienes han perdido su empleo, han tenido que combinar su trabajo profesional con otras opciones laborales o abandonar el periodismo, para sobrevivir.

- Otros han abierto sus medios de comunicación propios, mayoritariamente a través de redes sociales, pero eso ha implicado limitar la información a temas que no los pongan en riesgo, lo que ha implicado autocensura.

- Los medios de comunicación que redujeron su personal por la pandemia, mayoritariamente no volvieron a contratar gente y quienes retiraron su edición impresa, se quedaron en modo digital, lo que también ha dejado un vacío informativo a escala local y nacional y ha reducido las plazas de empleo para periodistas, fotógrafos y otros trabajadores de la comunicación.

- Los periodistas que mantienen medios locales o que aún son contratados bajo relación de dependencia o en modo freelance están preocupados por problemáticas como la extorsión, el incremento de la violencia y los problemas que tienen los medios para conseguir contratos publicitarios o de propaganda estatal.

- Los periodistas que tienen sus medios propios son a su vez reporteros y gerentes, lo que implica que deben negociar con quienes contratan espacios publicitarios. En ciertos casos, eso se convierte en un dilema que puede comprometer la independencia de su trabajo periodístico.

Recomendaciones

- Es necesario que el Registro Público de Medios tenga un sistema de seguimiento, para que se pueda motivar a los medios que no se han inscrito a que lo hagan y para que se pueda saber las causas por las que otros no se inscriben de un año a otro. Así se podrá conocer, por ejemplo, cuántos medios nuevos han aparecido, cuántos han cerrado y por qué y se tendrá un registro más sólido.

- Además de actualizar el Registro, el Estado debería mantener un espacio para conocer a profundidad la realidad que enfrentan los periodistas y trabajadores de la comunicación y así poder trabajar en políticas públicas que garanticen su trabajo de forma segura e independiente.

- El análisis desde el Estado sobre la precarización laboral en los medios de comunicación tradicionales y los demás es necesario y urgente, pues es un problema latente que afecta económica, psicológica y socialmente a los periodistas y trabajadores de la comunicación. Actualmente, quienes deciden emprender, tienen mayor sobrecarga laboral que antes, cuando trabajaban bajo relación de dependencia, pues generalmente tienen más de un empleo para sobrevivir.

- Hace falta que en el país se analicen iniciativas como las de AJOR, en Brasil, y la que se está empezando a diseñar en la FLIP, en Colombia, para crear un fondo de financiamiento para el periodismo, que distribuya de forma equitativa los recursos entres los distintos medios de comunicación, con el fin de enfrentar la crisis económica que ha agudizado la precarización del ejercicio periodístico.

- El Estado debe cumplir con su obligación de financiar el Mecanismo de Protección para periodistas y esta instancia debe distribuir los recursos de tal forma que pueda trabajar en mejorar las condiciones de trabajo de los trabajadores de la comunicación, especialmente de aquellos que están trabajando en condiciones adversas debido al crecimiento de la violencia por el crimen organizado en el Ecuador.

CRÉDITOS:

PERIODISTAS SIN CADENAS

Fundación Periodistas Sin Cadenas
Julio de 2025.

Este informe fue posible gracias al apoyo del Centro de Ginebra para la Gobernanza del Sector de Seguridad (DCAF).

DCAF Geneva Centre for Security Sector Governance